

- de la formation*, sous la direction de Barbier. J. M. Bourgeois, E., Chapelle, G. y Ruano - Borbalan. PUF, París.
- SOUTO, M. (2000) *Las formaciones grupales en la escuela*. Paidós, Buenos Aires.
- TOURAINÉ, A. y KHOSROKHAVAR, F. (2002) *A la búsqueda de sí mismo. Diálogo sobre el sujeto*. Paidós, Buenos Aires.
- WINNICOTT, D. W. (1986) *Realidad y juego*. Gedisa, Buenos Aires.

Capítulo 8

Pliegues de la formación

Llegamos a las últimas páginas de esta escritura, a doblar su pliego, el del libro y el papel que permitirán abrir sus páginas a otros.

Páginas que han tenido por sujeto, en tanto tema, a la formación. Formación que a su vez tiene un sujeto: el docente, que aparece y reaparece, más explícito a veces, más tácito, otras; como semejante, como diferente, como ajeno, con una presencia que insiste. Un formarse que en su forma reflexiva vuelve sobre el docente adulto, sobre su ser sujeto, retornando sobre sí a través de otros y proyectándose al medio a través de sus acciones profesionales. Sujeto adulto, ser nunca acabado que continúa en la búsqueda de nuevas ideas y formas de hacer, en la metabolización de las situaciones que vive a diario.

Formación que, transformando al sujeto, es modificatoria de sus acciones de educar y enseñar a otros y así transforma lo social. Temporalidad en la duración, que se compone de temporalidades diversas que hacen a cada uno en su trayecto singular y al conjunto en lo social-histórico. Envolturas que los pliegues significan en lo personal, lo psíquico, lo social, lo político.

Páginas en las que se han plegado como en una tela los dobleces diversos del pensar, del imaginar, del sentir, del escuchar, del actuar... Pliegues que pueden ser infinitos, como la formación misma.

Comenzamos a ponernos en contacto con la formación, a través de un texto narrativo autobiográfico propio que expresa ideas, experiencias, formas de hacer y de decir que se fueron desplegando. Situaciones y recorridos vividos e historizados de un sujeto en formación.

Sostenemos que la formación es transformación del sujeto en relación con otros, transformación de sí mismo y del medio al cual un docente, un formador pertenecen y participan. Distintos tipos de trabajo: narrativo, de escritura, de reflexión, de elucidación psíquica, de análisis de situaciones y de uno mismo, todos ellos significan modos

de hacer posible la transformación. Pliegues que se envuelven unos a otros... "el despliegue nunca es lo contrario del pliegue, sino el movimiento que va de unos a otros" (Deleuze, 2005:120). Así, en la continuidad de las páginas escritas, de pliegue en pliegue, fuimos inscribiendo nuestros modos de pensar.

Nuestra óptica se sitúa en miradas propias de una epistemología de la complejidad que busca las relaciones, los encastramientos, las interacciones entre fenómenos y elementos y que entiende al sujeto como construcción múltiple entre lo social, lo físico y lo psíquico en la singularidad y en el acontecer socio-histórico. El enfoque clínico indaga la singularidad, incluye al sujeto, la temporalidad, el contexto, la relación con otros, las formaciones inconscientes y los significados conscientes desde una posición activa de conocimiento y de "inclinación" hacia el otro.

Formarse es transformarse como sujeto y transformar al medio por efecto de las acciones profesionales que realizamos. El desarrollo profesional en la formación y en la pertenencia al campo es constructor de subjetividad. Hay un potencial de los sujetos que se despliega en la formación. Hemos abierto nuevos sentidos a aquello que proviene del afuera del sujeto desde el concepto de mediación y a la mirada desde adentro, entendiendo que entre ambos hay zonas de intermediación, que son puntos de mira más que realidades distintas, convergencia de perspectivas distintas que no se homogeneizan. Hemos rastreado el cambio en lo immanente más que en lo trascendente; desde lo no visible a primera vista, lo que queda velado, lo que se sugiere desde la opacidad para ser develado y no en lo traslúcido; desde la fluidez, el movimiento, el transcurrir, la dinámica del acontecer más que desde la quietud, lo sólido y estático; en los pequeños cambios, lo sutil, las transformaciones lentas, en los intersticios y los efectos indirectos más que en lo directamente observable; desde el trayecto que se traza en el camino mismo, que juega con el azar, la duración, lo no visible más que con efectos y resultados. En fin, el cambio como transformación silenciosa, en términos de F. Jullien. Es en el proceso, el fluir, el transcurrir, en la temporalidad del durar que la formación va surgiendo. Sentido de transformación a trabajar en la formación.

Transformación en el profesor que aprende a trabajar con un relato y descubre qué es narrar, que necesita de un tiempo largo, de experiencias vividas y pensadas, de espacios y circunstancias de vida cambiantes; en un relato de vida o de formación que vuelve sobre lo andado

para descubrir nuevos sentidos e incógnitas; en la reflexión y análisis sobre una práctica que genera nuevas vías de pensamiento y líneas de acción; en un aprendizaje técnico-instrumental para incorporar o mejorar un modo de hacer; en una conversación entre colegas; en la devolución de un formador a un residente; en la lectura de un autor que aporta ideas o preguntas; en la participación en un dispositivo de formación que moviliza formas de desempeño previas, en fin, siempre como el durar en la experiencia. Transformación en la diferencia más que en la semejanza, en la aceptación de lo ajeno y lo distinto, en la descentración de uno mismo y en el percibirse a uno mismo como distinto, como otro. Pliegues que se han ido dibujando en cada enfoque, en cada experiencia, en cada vuelta.

Lenguaje propio de cada mirada, pliegues teóricos que se cruzan y que se ha tratado de respetar aún a riesgo de densificar el texto para contribuir a la lectura de lo múltiple.

Los actos de formación complejos, diversos, orientados a las demandas abren nuevos caminos de transformación en los docentes, en los alumnos de las aulas, en las prácticas pedagógicas. Efectos en cascada que potencian, crean nuevas figuras, instituyen. Pliegues que unos se continúan en otros cambiando cada uno su propia forma, su estética singular, no cerrándose sobre sí mismos ni repitiendo, sino diferenciando, relacionándose, prolongándose en nuevos pliegues y envolturas.

Pliegues y envolturas que se interiorizan dando continente a uno mismo y a los otros y que se exteriorizan como movimientos expandiéndose hacia los otros. No hay líneas, hay ondulaciones, curvas, texturas, envolturas, profundidades y superficies, transiciones que al recorrer las páginas quedan inscriptas y pueden ser leídas, pensadas, imaginadas. No hay raíces únicas, sino posibilidades diversas de sostenerse en la tierra, de ramificarse que marcan caminos no lineales, ni prescritos, sino posibilidades de crear, combinar desde lo múltiple y heterogéneo referencias teóricas, experiencias, conocimientos, ideas, dispositivos. En la singularidad de cada proceso de transformación en un sujeto, en su transmisión a otros está la posibilidad de nuevas ramificaciones y rizomas. Pliegues y repliegues que permiten desplegar nuevos sentidos. Miradas múltiples sobre una realidad que transforma objetos únicos en un campo multiforme y polifónico cual es el de la formación.

Sujeto y objeto se envuelven y pliegan uno en otro y así dejan de oponerse; *subjectum* y *objectum* se atraviesan mutuamente y desaparecen como entes diferenciados. El sujeto se implica desde dentro del pliegue y reconoce su implicación, su modo peculiar de plegarse al conocer, pensar, sentir, actuar. Implicar, plegar adentro, formando parte de aquello que se estudia, se hace, se practica no de manera indiscriminada, sino conociendo los pliegues y los modos de plegarse. Explicar, plegar afuera, alisando en una superficie plana aquello que se encontró intrincado, anudado para –encontrando sus causas y advirtiendo los efectos– desanudarlo. Supuesto objeto que en la formación es siempre otro como uno mismo y uno mismo como otro. Alteridad en el otro y en uno, alteración posible en ambos al pensar, escribir y leer, en tanto cambio que los encuentra siempre en otro lugar, en la transformación que acontece.

Metáfora del pliegue que insinúa ondulaciones, en algo que no es liso ni superficie extendida, sino que habla de un material flexible que permite movimientos, dobleces, espacios cóncavos y convexos que se modifican al plegarse y desplegar.

Sujeto autor que escribe desde múltiples sí mismos y desde otros, en el “entre” y el nosotros que en cada encuentro entre lo escrito, lo leído y por leer va surgiendo. Envolturas de uno mismo, en la propia historia narrada, en los pliegues del pecho materno, en sus hendiduras, saliencias y borbotones; en el seno de la familia con sus linajes, tradiciones, fraternidades y filiaciones, en sus afectos encontrados con padres, hermanos, abuelos, esos otros que de tan significativos forman parte de uno mismo; un afuera que es adentro y un adentro que se exterioriza; en espacios “entre” donde lo relacional y social en la escuela, con los amigos, en el trabajo y la vida profesional hacen sujeto. Cambios, desarrollos a ser pensados como envolturas y pliegues de la trama de una tela que liga momentos, situaciones, recuerdos de maestros, profesores, alumnos, compañeros, amigos, donde la vida transcurre y donde el sujeto adviene. Pliegues de la piel, testimonio de la duración en el tiempo, de los años y la vida transcurrida; expresión en el rostro de lo que se siente y se ha vivido.

Pliegues a descubrir aún en prácticas consuetudinarias, con sabor a repetición más que a diferencia; del saber en el poder y del poder en el saber, que al ser puestos a la luz, elucidados en sus relaciones, ya significan movilización y cambio.

Dijimos en el inicio y en diálogo con Marguerite Duras que el escribir en soledad es siempre un estar acompañado. No ha sido posible escribir sola. Muchos autores, voces cercanas, ideas, experiencias acompañaron. No es posible pensar solo, los otros circulan en uno, algunos exteriorizados en citas, otros ya incorporados en el propio pensamiento o en diálogos compartidos.

Pliegues de la autora, en su vida, sus recuerdos y olvidos, en los que aparece y se oculta al doblar cada página; los otros, en su diferencia, están presentes en la singularidad del texto, en las distancias y acercamientos a sus modos de pensar y de decir, en sus singularidades respetadas desde el cuidado de lo heterogéneo.

Pliegues del viento que en ráfagas de intensidad variada generan movimientos, ondulan la arena, dibujan recorridos en las nubes, proveen energía o los que en el fuelle de un bandoneón hacen nacer sonidos poliformes, voces que se escuchan. Pliegues de la formación constituidos por multiplicidad de ángulos, curvas, planos que se combinan de infinitas maneras en la singularidad de cada sujeto y de cada situación, provocando envolturas del adentro y del afuera en su transición mutua. Espacios donde la transformación se hace posible.

Este libro ha trazado, dibujado pliegues en la formación. En ellos hay figuras armoniosas, quiebres y abismos. Es nuestro deseo que al desplegarlos den lugar a múltiples sentidos, puntos de vista que tengan la potencia de generar otras ideas y prácticas, transformaciones.

En el espacio intermediario y transicional entre la escritura y la lectura, en ese encuentro entre sujetos que se abre al leer y escribir está inscripta la posibilidad de seguir unos con otros pensando en la formación, desde otros pliegues y otros sentidos.

El sentido, nos dice Deleuze, es algo del orden de lo intangible, no se materializa, se construye, se produce, se descubre en su insistencia, se capta. Por ello hablar de sentido es hablar de construcción de sentido. En nuestro caso, acerca de la formación. Sentido que se construye en el tiempo, que aparece y desaparece como a través de los pliegues. No es significación en tanto esta es inmediata y surge del sistema lingüístico, de los signos en sus relaciones.

El sentido en la formación emerge de la relación, del vínculo, la ligazón en el encuentro con otros, entre nosotros mismos y la formación, zona de pasaje en la que las prácticas, los relatos, los recuerdos, las ideas y conceptos plantean, proponen unos sentidos y donde el sujeto crea otros como composiciones nuevas. Es un ir más allá a

partir de interrogaciones, intuiciones, recuerdos, capacidades de pensar y de sentir, afectaciones que en la relación se ponen en juego al comprender e interpretar. Comprender más que explicar, entrar en los pliegues de una situación, en el otro, en una teoría para desde allí aventurarse al sentido. La comprensión supone dar lugar al sentido, ir más allá de los significados creando lo nuevo.

Sentido que como dice Deleuze inspirado en Spinoza, es un "efecto" del encuentro. Se despliega en la temporalidad, nunca es acabado o del todo construido. Se conecta con lo insondable, lo desconocido, no se satura, ya que los encuentros y desencuentros hacen emerger nuevos sentidos. El sentido existe en su expresión, late en lo expresado, circula entre los pliegues.

Sentido que escapa al concepto, lo trasciende y entra en el campo de lo inefable que pensar, de lo imposible de explicar. Lo inefable, lo desconocido, lo paradójal que encierra la contradicción y recoge el sin sentido como su otra cara. A la vez sentido y sin sentido, propio de la paradoja que afirma conjuntamente las dos vertientes en el devenir constante de la temporalidad y del acontecimiento. Por eso el sentido no es exacto, no es concepto ni significado, se nos escapa siempre.

Ese carácter paradójal está presente en las acciones de formación, en las políticas, en la organización del sistema, en las instituciones, personas y prácticas concretas. Falta develarlo, buscarlo tras los pliegues en aquello que aparenta ser lo mismo, lo único, lo homogéneo y esconde la distinción y lo heterogéneo.

Lógica del sentido que apasiona al enfrentar a lo desconocido, a lo incorporal, a lo vacío, a lo perdido, a lo que produciéndose en el movimiento y la transición incita a descubrirlo.

Sentidos diversos como efectos producidos: dar, entregar, explicar al otro, corregir, ordenar, disponer del otro; deseos de ayuda y entrega en un sentido, deseos de apoderamiento y de control, de hacer del otro en el tiempo efímero de un encuentro el objeto de deseo, por un lado, el objeto de poder por otro. Contradicción de sentidos que persistieron desde el jugar a la maestra, vivir la escuela, hasta formarme y ejercer como maestra y profesora. Sentidos que a través de la narración, la reflexión, la elucidación psíquica, el análisis sobre mis propias prácticas pude ir pensando y descubriendo. Paradojas en términos contradictorios de poder y de deseo, de conceptos y de acciones, de lo uno y lo múltiple y tantas otras que la formación nos permitió ir viendo, elucidando y aceptando. La paradoja requiere tirar de los dos

sentidos opuestos, contradictorios, sentido y sin sentido a la vez. Es la aceptación de lo contradictorio, no su esclarecimiento en términos de verdad, donde estriba la posibilidad de un espacio de pensamiento, de creación, de aprendizaje.

En la aventura de pensar la formación, la paradoja y el sentido han estado presentes. Insistiremos en algunos de ellos.

-¿Qué es la formación?, nos preguntamos en el escrito autobiográfico inicial. Diríamos ahora que es experiencia de vida, transformación que se realiza, un camino que se va haciendo desde que nacemos donde nuestra subjetividad va tomando formas cambiantes. Es advenir sujeto en el encuentro de lo social y lo psíquico, en el pasaje por instituciones diversas que a lo largo del tiempo van dejando huella que lejos de fijar, modifican. Son envolturas, pliegues en uno mismo y en los otros. Y en tanto formadores son situaciones que ponemos en juego para que el otro haga lo suyo, su propio camino en la docencia y en la vida, su acto-poder político en su hacer social.

La formación docente es transformación en el sujeto docente para desempeños profesionales, pertenece como el sentido mismo al devenir y al avanzar.

-Sentido de vida, de lo vital, del desarrollo, del crecimiento personal del docente y de los otros, alumnos, en quienes revierte la formación docente, de transmisión de lo socio-cultural que ayuda a enlazar generación con generación.

Ese sentido vital hace a la noción misma en las palabras inicial y continua: algo que comienza como proceso en algún punto y algo a lo largo de toda la vida, como acompañamiento para el sujeto en su trayecto.

El concepto de formación excede los límites de lo formal, de espacios y tiempos institucionales y se extiende a la vida misma. El sentido de continuidad implica la temporalidad como duración con cambios y transformaciones. Modificación en la vida de cada uno y del colectivo social como procesos continuos, así como el pasaje de un paisaje a otro, del concepto de Ferry al nuestro, de un párrafo a otro en la escritura.

Como dice Jullien, cosas que cambian en la continuidad "del 'moviente' que es la vida" (2010:35), de una cosa a otra, de un pliegue a otro.

-*Sentido de temporalidad*, no como tiempo cronológico y medible, sino como duración en la que distintas temporalidades se anudan. La formación permanece, dura, perdura, y la temporalidad alude a esa duración, a esa flecha del tiempo irreversible, que nunca retrocede, sino que avanza. La formación permanece en el sujeto que se forma en tanto transformación en sus prácticas, en su subjetividad, y se prolonga en la continuidad del trayecto profesional en otras instancias y procesos de formación. Temporalidad propia de lo vivo, trayecto que registra las vicisitudes de lo vivido no como lo prefijado, preestablecido, sino como lo construido, lo que se va trazando al andar.

Sentido de vida que no puede captarse sino en relación con la muerte. Duración que no es eterna, sino que tiene los límites del ser vivo que nace y muere, pero que vive en el "durante". Muerte que no solo es la desaparición física, sino que puede también ser deterioro, destrucción, rutinización de prácticas, burocratización, deformación, acabamiento. Tendencias de vida y de muerte que hacen de las prácticas de enseñanza y de formación lugares de creación, de ayuda al otro, de retorno sobre uno mismo, de análisis; y también de repetición, estereotipia, conflicto, enajenación y exterioridad. Tendencias que transitan el sentido de formar o el sin sentido de deformar, opuestos que en la fantasmática de la formación se complementan a nivel imaginario en el formar, dar vida, crear, y en el deformar, destruir, repetir.

-*Sentido de transformación* en el sujeto como modificación personal y profesional que por el efecto en cascada revierte en lo social. La transformación se inicia con la vida misma, en la concepción y en las sucesivas recomposiciones desde las primeras células. En el viviendo donde nacer y morir están en cada momento inscriptos. En los pliegues del cerebro, del cuerpo en su interior, del psiquismo, de lo social que ofrece envolturas para que el sujeto advenga y la subjetividad se construya en escenarios diversos. En la historia que nos atraviesa y constituye.

Transformación en lo visible e invisible, en lo micro y lo macro. Transformaciones silenciosas que se producen lentamente en la continuidad de los procesos donde todo fin es ya un principio, "nunca hay travesía definitivamente acabada, sino devenir de devenir y, por lo tanto, siempre hay algo nuevo que descubrir" (53).

¿A partir de cuándo uno ha empezado a formarse? Seguramente desde siempre, en tanto la formación se juega en la vida misma y esta

se autoproduce. Punto 0 de una transformación en Bion que es origen, infinito, desconocido, desde donde un cambio se comienza a hacer visible.

Desde el sentido de transformación, pensar el inmovilismo y no el cambio se explica como intolerancia a lo que se mueve y a la inseguridad que esto trae al sujeto. Por ello en la formación, que es transformación, aparecen las paradojas de lo fijo en el programa, el currículo, los planes, las rutinas, el poder y el control centralizados, la burocracia... impidiendo o dificultando el fluir, lo que emerge, lo que adviene.

-*Sentido de sujeto múltiple y entre otros*. No hay formación posible sin referencia a un sujeto, sujeto complejo a la vez social, cultural, biológico, corporal, deseante, psíquico, cognitivo, ético. Sujeto que se forma, no por lo que desde afuera se dispone, sino desde su propio deseo y necesidad y en la relación con otros, entre otros. Docente que busca, es curioso, se interesa por a la vez mejorar su práctica y construir su subjetividad buscando mediadores en los formadores, en el grupo de docentes, en los programas de formación más o menos institucionalizados. Desarrollo que implica la aventura de formarse personal y profesionalmente recorriendo nuevos caminos.

Sujeto que sufre las condiciones laborales que los tiempos presentes agudizan y que son propias de un ejercicio profesional exigido en el día a día de las instituciones. Sufrimiento, malestar docente que es necesario poner en análisis a partir de conocer en profundidad la dinámica de las situaciones de enseñanza en los contextos sociales e institucionales reales y las modalidades peculiares con las que cada uno se vincula, participa, se involucra en esa dinámica. Juegos de conflictos, deseos, defensas que se estructuran individual y grupalmente, que es necesario poner en análisis desde el ángulo profesional en sus distintos aspectos sociales, económicos, políticos, de condiciones laborales, psíquicos, etc. Sufrimiento que surge en momentos y etapas de crisis como las del ingreso o entrada al oficio, del retiro en la jubilación, de los cambios estructurales del sistema, allí donde se juegan los procesos de des-subjetivación y de re-subjetivación.

La formación nunca es individual, solitaria, siempre refiere a otro, otro formador, compañero, alumno. Es en el vínculo donde se hace posible. Por ello no hay formación sino con otros. El grupo es una presencia imprescindible en la formación, lugar donde compartir conocimientos, saberes, sentimientos, experiencias vividas, donde

pensar juntos y crear un imaginario radical. De la verticalidad de la enseñanza, a la horizontalidad, entre formador y sujetos en formación, como sujetos de experiencia, pares en la docencia, constructores de saberes de la práctica en el intercambio y la interacción. De allí la importancia de crear espacios intersubjetivos en dispositivos grupales de formación.

-*Sentido de acompañamiento*, de no dejar solo, de estar con el otro, para lo cual el ejercicio de la escucha es imprescindible y donde la capacidad de contención que permita la elaboración reflexiva y psíquica debe estar presente.

-*Sentido del conocer*, como vínculo activo del sujeto con el conocimiento, no como acopio de informaciones que tapa la angustia por lo desconocido, por el sentido de infinito que en el conocer emerge. Vínculo activo de conocer, de búsqueda que se apoya en un deseo que, como tal, siempre guarda un resto de insatisfacción. Relación con el saber singular, construcción subjetiva, psíquica a la vez que social que cada uno elabora a lo largo de su vida profesional con el saber en general y con el saber disciplinar que enseña en particular y que se transfiere. Es la relación con el saber más que el saber mismo lo que se transfiere en los espacios de formación, lo que deja huella en el otro a través de las formas de transmitir.

-*Sentido político de la formación*, como función social al contribuir al bien común de la sociedad educando a sus ciudadanos, al ejercer el derecho a recibir educación a lo largo de toda la vida y de cumplir el deber de formar para enseñar idóneamente. Conjunto de acciones organizadas que serán formadoras en tanto se constituyan en mediadoras, entrando en el juego de reciprocidades entre los formadores y los sujetos en formación, –docentes que también forman–, en lo social, lo cultural y lo individual en espacios privilegiados de grupo donde un “conjunto de soledades” (Sartre) se transforma en espacio inter y transubjetivo.

-*Sentido histórico-social* en tanto todo pensamiento de la formación pertenece a la sociedad y a la historia y no es más que una forma de hacer histórico-social. En esa dimensión del hacer que permite ser lúcido sobre lo histórico-social es posible “pensar lo que se hace y

saber lo que se piensa” en el campo de la formación. Modo de pensar que sitúa la formación en la *poiesis*, como creación, como producción, siempre instituida en lo social-histórico a la vez que creación instituyente.

Sentidos que no se agotan en los aquí enunciados, se pueden indagar entre los pliegues ya escritos y en la creación que cada uno puede hacer al pensar en la formación y en su subjetividad docente. El docente es un sujeto del conocimiento, lo transmite, lo recrea al enseñarlo, conocimiento sobre la realidad y sobre sí mismo que marca un camino siempre inacabado que requiere de una continuidad de la formación que lo acompañe en los placeres y sufrimientos que la profesión le significa. Profesión de enseñar, que la formación facilita haciendo posible un *métier* que el mismo Freud calificó de imposible.

Pliegues que expresan la potencia del pensar y el sentir y la fuerza del poder político. El pliegue es la potencia en acto, en el acto potente de formación. Eso y mucho más es formación.

Bibliografía

- DELEUZE, G. (2005) *Lógica del sentido*. Paidós, Buenos Aires.
DELEUZE, G. (2005) *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Paidós, Buenos Aires.
JULLIEN, F. (2010) *Las transformaciones silenciosas*. Bellaterra, Barcelona.